

54. Julio de Urquijo e Ybarra

(Bilbao, 3-IV-1871 – Donostia-San Sebastián, 30-X-1950)

ORIGEN FAMILIAR: Hijo de Nicasio Adolfo Urquijo Goicoechea, decano del Colegio de Abogados de Bilbao y regidor municipal, y Rosario Ybarra Arámbarrí. Nieto por línea paterna de Serapio Urquijo Zabalegui, notario y apoderado a Juntas Generales de Gernika, y de su segunda mujer Luisa Goicoechea Ortúzar. Y por línea materna de Gabriel Ybarra y Rosario Arámbarrí. Sus hermanos fueron Adolfo, José María, Luisa María y Rafaela. Su hermano mayor, Adolfo, Conde de Urquijo, se movió en el mundo de la política y en el de la administración, y su hermano José María creó La Gaceta del Norte y fue un destacado líder político; su tía Rafaela fundó la Comunidad de los Ángeles Custodios. En la segunda guerra carlista se trasladaron a Santander donde falleció su madre, quedando los hermanos al cuidado de su tía Rafaela Ybarra. Se casó con Vicenta Olazábal Álvarez de Eulate, hija del dirigente carlista Tirso de Olazábal, lo cual contribuye a explicar la cercanía personal y política que Julio Urquijo llegó a adquirir con respecto a los pretendientes Carlos VII y luego sobre todo con Jaime. Vivió frecuentemente en San Sebastián, residiendo largas temporadas en Urkixo Baïta, su casa de las afueras de San Juan de Luz, actualmente destinada a guardería infantil.

ESTUDIOS: El bachiller lo cursó en el Instituto de Bilbao, obteniendo el título con aprobado en 1886. Estudió Derecho en Deusto, con notas brillantes, obteniendo el título y el doctorado en Salamanca (1887-1892). Su afición a la lingüística despierta pronto. Entusiasta del volapük, llega a escribir un libro titulado Konils Volapükik o Cuentos Volapukistas. Luego, abandona sus estudios de esta naturaleza por no satisfacerle las teorías del padre Cejador, su maestro en Deusto, defensor de un viejo astarloismo. Aficionado a los deportes, adquiere uno de los primeros automóviles de España. Su gran pasión fue la de euskeráfilo (siguiéndose lo que señala al respecto José Antonio Arana). Según Julio Urquijo explicó, él leía y entendía la lengua vasca, pero no la hablaba. En su amor por esa lengua influirían algunos de sus profesores del Instituto bilbaíno (Padre Arana) y el capellán de su abuelo y de su tía, Resurrección María de Azkue, que dedicaría una ópera a los hermanos Urquijo Ybarra en 1910. Se redujo luego su interés por el euskera, retomándolo en 1905, al intentar corregir errores del catálogo de Julien Vinson. Seguidor del positivismo en filología vasca –junto a autores más importantes, como el propio Azkue– tuvo fama de exigente erudito, aunque persistió en errores arcaicos.

RELACIÓN CON LA DINASTÍA CARLISTA: Para entender cabalmente esta relación hay que recordar una vez más su matrimonio con Vicenta Olazábal en 1894, hija de uno de los más importantes líderes del carlismo vasco, Tirso Olazábal. Residiendo ya, recién casados, en la mansión de San Juan de Luz –“Urkixo Baïta”–, se entiende que en el verano de 1894, cuando don Jaime, el heredero en la jefatura del carlismo, decidió ir de viaje a España, ya estuviera allí Julio Urquijo esperándole en Bayona para acompañarle al principio. Acompañó también a Carlos VII en viaje por Italia, Suiza y Egipto en 1907-1909 como su secretario. En un viaje con el pretendiente a Austria, pudo conocer en Viena a destacados vascológicos europeos. Esta visión cosmopolita le proporciona otra dimensión de la práctica vascológica, tan diferente al molde local en que se movía hasta entonces, obra de eruditos y aficionados. En consecuencia, Lekuona no duda en calificar la óptica

de Urquijo hacia la lengua vasca como la propia de un exiliado, en alusión al período en que estuvo al servicio del pretendiente. Por su colaboración con el pretendiente Carlos VII, se observa que Urquijo ostentaba un privilegiado puesto de observación de la trayectoria histórica del partido, por lo que sus valoraciones poseen un interés nada despreciable. Por ejemplo, en lo concerniente a la fracasada conspiración de 1898: “D. Carlos y Mella. Una página de historia” (en *El Pensamiento Navarro*, 7 de marzo de 1928). En 1910, cuando su suegro fue deportado al norte del Loira, asumió la representación en Francia del jaimismo, al fallecer Carlos VII en 1909 y ocupar su lugar en la jefatura del carlismo su hijo Jaime. Al acabar la primera guerra mundial y tal vez como consecuencia de su polémica postura germanófila (sus relaciones con la erudición alemana son muy importantes), abandona San Juan de Luz estableciéndose en San Sebastián. De esos años es también su polémica con Mella decantándose por los jaimistas; D. Jaime le nombra Caballero de la Legitimidad Proscrita. Esta cuestión merece, no obstante, un estudio, puesto que la separación en el seno del carlismo entre mellistas y jaimistas, tras la primera guerra mundial, parece que se debió en un principio a la germanofilia de Vázquez de Mella y a la anglofilia de Don Jaime. Si Julio Urquijo se declaró germanófilo y a la vez se adhirió al jaimismo, debe haber más claves que expliquen la escisión en el carlismo y que permitirían entender mejor la postura de Urquijo al respecto.

EUSKERÁFILO: Destacó como fundador de la *Revista Internacional de Estudios Vascos* (RIEV, 1907), primero impresa en Francia, Alemania y luego en España, donde nos encontramos las firmas de Julien Vinson o de Jonkher Van-Eys, individuos severamente críticos de las tesis de la erudición católica vasco-navarra, dado su talante positivista y su indiferentismo espiritual que contrastaba con la fe que los vasquistas profesaron al príncipe Luis Luciano Bonaparte. De este aspecto proviene la fama autocrítica del vascólogo jaimista respecto de la cultura vasca, definida peyorativamente como urquijismo. Especial relevancia tuvo su amistad con el profesor vienés Hugo Schuchardt (1842-1927), reconvertido de la tesis vasco-berebere a unas posturas cercanas al vascoiberismo. La sintonía entre los postulados de Schuchardt y Urquijo se patentiza en su artículo “Hugo Schuchardt: «El príncipe de los vascólogos». Muerto ilustre”, en *El Pueblo Vasco*, de 27 de abril de 1927. Urquijo presidió el *Euskaltzaleen Biltzarra* en 1908. Fundó con otros euskeráfilos *Euskalerriaren alde* en 1911. Intervino en 1918 en la creación de *Eusko Ikaskuntza – Sociedad de Estudios Vascos*, auspiciada por las Diputaciones de Álava, Gipuzkoa, Navarra y Bizkaia, de la que Campión será el presidente honorífico y Elorza ocupará la presidencia efectiva, mientras Urquijo ocupó la vicepresidencia. Al año siguiente, en 1919, junto a Azkue, Campión y Eleizalde funda *Euskaltzaindia-Real Academia de la Lengua Vasca*. En esa sociedad fue vicepresidente hasta 1930 y vocal de la sección de lingüística hasta 1933, siendo su bibliotecario. Fue miembro de la RAE por la sección de lenguas regionales, nombrado en 10-3-1927, tomó posesión en 24-11-1929, concesión ésta de Primo de Rivera a las nacionalidades oprimidas durante su dictadura. Su discurso de ingreso versó sobre las relaciones, supuestas o reales, del euskera con las otras lenguas. Urquijo representó al euskera en el seno de la corporación hasta su muerte. Su obra filológica comprendía más de 200 breves contribuciones en revistas literarias o científicas, además de realizar ediciones de clásicos vascos. Escribió sobre historia vasca en torno al cura Santa Cruz y sobre los ilustrados vascos.

POLÉMICA CON MENÉNDEZ PELAYO: Julio Urquijo, en su trabajo titulado *Menéndez Pelayo y los Caballeritos de Azcoitia* (1925) demuestra su carácter

academicista, siempre enlazado a una intensa devoción por Vasconia. Urquijo sale en defensa del catolicismo del núcleo ilustrado vascongado frente a las interpretaciones erróneas del tradicionalista Menéndez Pelayo, cuya serenidad se vio empañada por su prisma nacionalista español y la dimensión más cultural que ética de sus principios religiosos. Esto no evita su admiración intelectual por la obra del polígrafo santanderino, quien prometería a Urquijo rectificar su superficial juicio sobre el núcleo ilustrado de Azkoitia en una nueva edición de su Historia de los Heterodoxos Españoles, que finalmente no se cumplió y dejaría apesadumbrado a Urquijo. Arteché comentó al respecto: “Es una herida que a Don Julio no se le cerró nunca. Alguna vez me confió el juicio que le mereció la faena. Es un comentario intranscribible. El vizcaíno que había en don Julio de Urquijo explotaba”. Urquijo interpretó fielmente la religiosidad del núcleo ilustrado guipuzcoano, que no poseía las reminiscencias ateas y masónicas que percibía Menéndez Pelayo. Todo lo contrario, apostilla en “El segundo del triunvirato de Azcoitia” (El Pueblo Vasco, 17 de septiembre de 1924). Altuna quería convertir a Rousseau, pues los ilustrados vascos intentaron reconciliar al filósofo ginebrino con el humanismo cristiano. Se trata de un opúsculo que le supuso ser designado por el consistorio azcoitiarra cronista honorario de la villa, que se suscribe a cincuenta ejemplares de la RIEV. Es la manera de expresar el agradecimiento de un pueblo leal a la doctrina católica, tal como se recoge en la carta del alcalde de Azkoitia Pedro Larrañaga a Urquijo del 21 de julio, recogida en el fondo documental Julio de Urquijo del centro Koldo Mitxelena de San Sebastián.

PARLAMENTARIO: Fue elegido diputado por Tolosa en 1903 y mantuvo este cargo hasta 1905. En la campaña electoral se hablaba de él siempre como el yerno de Tirso Olazábal, delegado de Don Carlos en Gipuzkoa. Entre sus intervenciones en el Congreso durante este periodo, citamos la que hizo para defender la proposición, formulada por él, para construir en bronce la estatua de Andrés de Urdaneta, navegante ordiziarra y fraile agustino, evangelizador de las Filipinas, donde destacó la importancia del personaje en nombre de todos los diputados vasco-navarros. Fue célebre la campaña a las elecciones al Congreso de 1905, en la que Julio Urquijo fue derrotado en Tolosa por José de Orueta Pérez de Nenín y en cuya descripción pormenorizada se detiene Juan Gracia Cárcamo en su trabajo citado en “Fuentes”. Después fue elegido diputado por Gipuzkoa por la coalición católico-fuerista en las elecciones de 28 de junio de 1931, las primeras una vez proclamada la Segunda República española. Su elección venía determinada por una candidatura en apoyo al estatuto de autonomía y de él se estimaba que era, dentro del tradicionalismo, uno de los políticos más favorables al estatuto, mientras que desde la prensa liberal y progresista, como La Voz de Guipúzcoa, se tachaba la candidatura vencedora como reaccionaria, xenófoba por antimaketa, caciquista y representante del pasado de las guerras carlistas. Su postura en las Cortes será de intransigente defensa de los privilegios de la Iglesia, lo cual no obsta para que, en un período sumamente conflictivo como es el republicano, recibiera con idéntica cordialidad e interés a unos como a otros ya que era, en frase del dirigente de ANV Justo Gárate, “un caballero de exquisito trato, de profunda penetración, de sano escepticismo, de una extraordinaria agudeza, de un formidable sentido común y, sobre todo, muy humano”. Por ello no le falta razón a Ciriquiain Gaiztarro cuando define su casa donostiarra como “el Sancta Sanctorum de la tradición vasca” y a Urquijo como “su sumo sacerdote”.

BIBLIÓFILO: Al aparecer la “Bibliografía” vasca de Vinson y constatar algunos errores y omisiones, siente renacer su afición a la filología vasca y una marcada bibliofilia que ya no le abandonará nunca. Merced a esta pasión, gran parte del acervo bibliográfico de

la lengua vasca escapará a la destrucción y el olvido. En 1905 encuentra las desaparecidas obras de Joannes de Etcheberry. Su actividad bibliófila es enorme: recorre caseríos y sacristías, recomienda a sus agentes electorales que miren más el buscar libros que votos. Sus viajes también son aprovechados para recopilar, tal como lo relata su sobrino, Juan Ramón Urquijo Olano, hijo de José María Urquijo, el disperso caudal de la literatura vasca escrita: “Desde los tiempos de la I Guerra Mundial, cuando por motivo de los viajes que efectuaba por encargo de mi padre a Londres, París y Berlín para la adquisición de barcos, en sus agendas, detalladas y pulcras, llenas de notas interesantísimas, intercalaba, entre frases más o menos despectivas, contra determinados navieros griegos, citas frecuentísimas a visitas a «Maggs-Bros», «Bernard Quarich», «Rosenthal», «Vald Rasmussen», «Max Nicmeyer», «Karl Gerlinghans», etc. Figuran en ellas relaciones de libros y precios todos ellos referentes al País Vasco, demostrando que, en sus ratos libres, visitaba frecuentemente a estos libreros con los que, además, mantuvo una cordial amistad. Hasta tal punto esto era así, que hoy día he podido comprobar personalmente lo que se le quería y admiraba a D. Julio, muy especialmente por los señores Maggs, Quarich y Rosenthal”. Valgan de muestra, para calibrar la cuidadosa búsqueda que va a convertir su biblioteca en algo único, las notas de su diario. Bernardo Estornés Lasa relata que en una ocasión debió de adquirir una biblioteca de más de 2.000 ejemplares por poseer un sólo ejemplar del Gero de Axular. Poco a poco la biblioteca célebre toma cuerpo. “Peripezia tras peripezia iban cayendo a los estantes de la Biblioteca Urquijo los ejemplares más raros y preciosos. Y si un día era el Borracho Burlado del Conde de Peñafiorida adquirido en una broma de amigos por 2 ptas., otro día era el Materre, segundo ejemplar que se descubría, o bien ejemplares únicos, como los Catecismos de Arzadún y Berian”.

SALVAMENTO DE SU BIBLIOTECA AL COMIENZO DE LA GUERRA CIVIL: Sobre este tema circula la especie de que al estallar la guerra de 1936, huido de San Sebastián y amenazada su casa por patrullas descontroladas, su magnífica biblioteca de más de 14.000 libros –exhibida al público dentro de la Muestra del Libro Vasco de Vitoria del año precedente– estuvo a punto de ser destruida. Advertido Manuel de Irujo por la Sociedad de Estudios Vascos, se puso en contacto con el secretario de la Diputación de Gipuzkoa, Leizaola, que envió a un cuerpo de miqueletes y personas de confianza que, so pretexto de incautación, consiguió empaquetar los libros y llevárselos, por representar “un valor histórico de primera categoría” (2 de agosto de 1936), a la Diputación de Gipuzkoa. Que dos nacionalistas tan señalados como Leizaola e Irujo, el primero lehendakari en el exilio a la muerte de Aguirre y el segundo ministro sin cartera en el gobierno de Largo Caballero, a resultas de la negociación entre Prieto y Aguirre para la consecución del estatuto vasco en tiempo de guerra, intervinieran tan directamente en el salvamento de la biblioteca de Urquijo y que conste así en las fuentes, casa mal con el contenido de la carta de Jesús Etayo a Julio Urquijo, conservada en su archivo epistolar de la Koldo Mitxelena, consultable en Red, y que dice lo siguiente:

“11 de septiembre de 1936

Mi distinguido amigo: Le agradezco mucho su atenta carta, grata e interesante como todas las tuyas y mucho más merecedora de gratitud en esta ocasión por las tristes circunstancias que sufre. Sabía de la incautación, pero no de la profanación de su biblioteca. Tocarla y enredarla es profanarla. De Manuel de Irujo no me sorprende eso y otras cosas, pues reiteradamente tenía yo augurado que habría de hacer enormes disparates. A Leizaola le creía de otra índole. Le creía... porque ahora veo que secunda a los demás y que está de ministro o ministrillo con los marxistas en Bilbao. Que Dios les

perdone. Y que les perdone Sabino Arana que ve a quienes se reputan secuaces suyos metidos en la política de Madrid y precisamente cuando en ella rige el marxismo”.

Habrà que seguir investigando al respecto. La biblioteca fue adquirida por la Diputación de Gipuzkoa a su viuda, Vicenta de Olazábal, al año siguiente de la muerte del prócer vasco, en 1951, y valorada en 1.400.000 pesetas. Incluye un copioso archivo epistolar – correspondencia de Urquijo con los más diversos representantes de las grandes corrientes lingüísticas mundiales durante más de un cuarto de siglo– que constituye uno de los grandes tesoros culturales de Euskal Herria, hoy en el Centro Cultural “Koldo Mitxelena” complementada por un valioso catálogo.

TRAS LA GUERRA CIVIL: Tras la contienda, Urquijo, cuyo hermano José María y cinco parientes cercanos habían perecido de forma violenta, llevó una vida mucho más retirada. En 1943 es nombrado Presidente de la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País, pero no llegará a ver la resurrección de Euskaltzaindia, la SEV ni su querida RIEV. Se creó a su amparo la revista Egan (1948), siendo una de las primeras en euskera tras la guerra civil. En el franquismo inicial su casa fue un reducto de la cultura vasca, de la que actuó como valedor, como puede deducirse de la lectura del libro de Pedro Yrizar Memorias de un vascólogo (Madrid, RSVAP, 2001). En 1949 es nombrado hijo adoptivo de Gipuzkoa. Ese mismo año se publica un libro en su homenaje (3 vols.).

FUENTES: Juan Gracia Cárcamo, en el DBPV-2º (vol. III, pp. 2327-2341). José Javier López Antón en Escritores carlistas en la cultura vasca (Pamiela, Iruña-Pamplona, 1999, pp. 51-59). La biografía de Julio Urquijo en Auñamendi digital la realiza Idoia Estornés Zubizarreta. La colección “Bidegileak”, en euskera, editada en Red y en papel por Eusko Jaurlaritzza-Gobierno Vasco, le dedica también una monografía.